

OBITUARIO

Dr. Edmundo Chávez Cosío (1935-2018)

Dra. Cecilia Zazueta

Instituto Nacional de Cardiología, Ignacio Chávez



El Dr. Edmundo Chávez nació cerca del aeropuerto de la Ciudad de México en la Colonia Moctezuma el 21 de enero de 1935. Estudió Medicina en la UNAM y al terminar el segundo año de la carrera empezó a trabajar de voluntario en la Cruz Verde. Confesaba sin pena alguna, que en la licenciatura había reprobado la materia de Bioquímica por "zángano", apodo con el que más tarde y modificado "cariñosamente" a "zanganelos" nos llamaba a todos los estudiantes e investigadores en "ciernes" del Departamento de Bioquímica del Instituto Nacional de Cardiología. Para aprobar la materia tuvo que comprarse un librote que leyó completito. Decía: "...entonces, se me hizo la luz; pues entendí que la base de la Medicina y de la Fisiología es la Bioquímica, la química de la vida". A tal punto le gustó que cuando se fue a hacer su servicio social al Zapotal, una Ranchería en el estado de Veracruz, el único libro que llevó fue su libro de Bioquímica. Contaba que cuando se sortearon los lugares para hacer el servicio social, él no llevaba su credencia de la UNAM, así que cuando regresó con ella... ¡Ya iban en el Estado de Veracruz y en la letra "Z"!..., por lo que escogió el "Zapotal". Ahí tuvo muchas aventuras y su libro le

servía de distracción en tanto la gente se decidía a buscarlo en lugar de al curandero del lugar..., que en algún momento hasta pidió su colaboración. Claro que no todo era Bioquímica y según contaba se las ideó para "crear" un artefacto que recibía algunas señales de radio, utilizando una piedra, un tubo de PVC y alambre de cobre... Recuerdo que decía que esta maravilla era un "radio a galena" y lo era ipues no necesitaba ni pilas, ni corrientei

En 1964, empezó a dar clases de Bioquímica formalmente en la Facultad de Medicina, ya que el Dr. Laguna le había dicho: "Si quieres aprender Bioquímica debes dar clases"... por cierto que también contaba que tuvieron que pasar más de 8 meses para que le empezaran a pagar. Después, aún bajo la dirección del Maestro Laguna, empezó a trabajar con el Dr. Armando Gómez Puyou, por quien siempre manifestó una profunda admiración y a quien llamaba su maestro, pues gracias a él inició sus trabajos en Bioenergética y en transporte de iones en la UNAM; con él, publicó su primer artículo de investigación en el Archives of Biochemistry and Biophysics, el primero de más de 120 artículos internacionales.

Más tarde se mudó junto con otros bioquímicos, de los laboratorios de Biología Experimental en la Facultad de Medicina al Instituto de Biología en la UNAM (ahora el Instituto de Fisiología Celular). En 1976 fue a Columbus a la Ohio State University a hacer un postdoctorado con el Dr. Brierley y regresó a México en 1977 como Jefe del Departamento de Bioquímica del Instituto Nacional de Cardiología, ocupando posteriormente el cargo de Subdirector de Investigación Básica y Tecnológica y más tarde el de Director de Investigación.

Desde que lo conocí a finales de 1987, al terminar su trabajo administrativo como Jefe, Subdirector o

Director, todas las tardes hacía experimentos en mitocondrias de diferentes tejidos, estudiando lo que era su pasión: el poro de la transición de la permeabilidad mitocondrial. ¿Cómo se regula? ¿Cómo está formado? ¿Por qué se abre con calcio y no con otro catión divalente? ¿Qué hace la ciclosporina A? "eran muchas de las preguntas que se hacía". Durante mucho tiempo, la comunidad científica internacional calificó al poro de la transición de la permeabilidad como un bonito "artefacto de laboratorio". Pero, al inicio de la década de los 90's casi simultáneamente, tres especialistas en el estudio del poro de la transición de la permeabilidad mitocondrial, se atrevieron a establecer una relación entre este "canal inespecífico" y el daño por reperfusión cardiaca. Uno de ellos fue el Dr. Chávez y aunque el reconocimiento lo tiene el Dr. Crompton, la publicación del Dr. Chávez fue pieza clave para que casi 20 años después, un grupo de investigadores franceses realizaran el primer estudio en pacientes con infarto agudo al miocardio que se someterían a intervención percutánea coronaria. A estos pacientes se les administró ciclosporina A y se comprobó que la apertura del poro de la transición de la permeabilidad mitocondrial es determinante en el daño por reperfusión.

Quienes los conocimos sabemos de la sencillez y de la naturaleza poco extrovertida del Dr. Chávez (al menos en el trabajo). Era enemigo de reuniones, convivios y homenajes; se escapaba en cuanto le era posible una vez que había hecho acto de presencia y que se le "pasaba lista". Sin

embargo, era un gusto platicar con él, dueño de una mente agilísima, tenía anécdotas para toda situación, datos científicos y curiosos, no faltaba la frase del día con lo que aumentaba nuestra cultura y aplicaba con desenfado frases muy acertadas y/o devastadoras, dependiendo de la situación y del destinatario... Frases como: "Menso, menso no soy...", "la mitocondria es la papa", "el primer experimento es un buen café", "yo solo quiero la mitad de nada" y "aunque todos somos del mismo barro, no es lo mismo bacín que jarro", son una pequeñísima parte de su repertorio.

Disfrutaba acudir a los Congresos de Bioenergética de la Sociedad Mexicana de Bioquímica, porque era su oportunidad de ver y convivir con el Dr. Antonio Peña, la Dra. Victoria Chagoya, la Dra. Marietta Tuena y el Dr. Armando Gómez Poyou, todos ellos como dije, pioneros de la Bioquímica en nuestro país y sus entrañables amigos. Fue Editor de la Revista de Educación Bioquímica durante 4 años de 1995 a 1998 en donde contribuyó con varias publicaciones de él y su equipo de trabajo.

Siempre dijo que él quería continuar trabajando en el laboratorio mientras pudiera y deseaba irse "con la pipeta en la mano..." Y así se fue, con proyectos en mente y experimentos en marcha, siendo el núcleo de su querida familia y colaborando con jóvenes investigadores. Lo recordaré con mucho cariño y con un gran agradecimiento por el apoyo y la confianza que me brindó. Descanse en paz, querido Dr. Chávez.